

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 Pesetas



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 Pesetas

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID. { Un mes..... 1 peseta
 " Trimestre. 2'50 "
 " Año..... 10 "

DIRECTOR
J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS { Un Trimestre... 3 pesetas
 " Semestre... 6 "
 " Año..... 12 "

Consejo de Ministros.

Cánovas.—Señores, da principio el Consejo.

Concha Castañeda.—Pido la palabra.

Las operaciones de Bolsa... el 1 por 1.000.

Cánovas.—¡Silencio! Vamos á tratar de asuntos interesantes. A ver, Villaverde, lea usted, sin equivocarse, los nombres de los candidatos conservadores á quienes hemos elegido diputados.

Villaverde.—Oh, señor, el triunfo ha sido completo! He manejado la máquina electoral...

Cánovas.—No se ponga usted moños. ¡Vamos, vengan esos nombres!

Villaverde.—Hemos sacado de las urnas lo más inteligente del partido: los señores Pérez, Gómez, Fernández, Jiménez...

Cánovas.—¡Basta! ¡Esos diputados pertenecen á la Inclusa política! ¿Qué más tiene usted que contarnos?

Villaverde (cantando):

Y en Zaragoza
ha sucedido,
la Torre Nueva
que se ha caído.

Coro de Ministros:

Si se ha caído
que la levanten,
dinero tienen...

Concha Castañeda.—Pido la palabra.

El 1 por 1.000...

Cánovas.—¡Silencio, digo!

Concha Castañeda se levanta del sillón.—Insisto en pedir la palabra. (Tartamudeando.) Navarro Reverter me ha aconsejado que presente la dimisión, y yo...

Todos.—¡Crisis!

Cánovas, aparte.—(¿A que me quedo sin presidir las fiestas del Centenario?) ¿Qué es eso de crisis? (Gritando).

Concha Castañeda.—Navarro Reverter me ha aconsejado...

Cánovas.—¡Aquí no hay más Navarro Reverter que yo! Y punto en boca, ¿estamos? Los ministros conservadores no dimiten nunca. Tome usted ejemplo de Bosch, que no hay quien le arranque el bastón ni á tres tirones. ¡Pues no faltaba más! ¡Una crisis en estas circunstancias!

Villaverde, señalando á Castañeda.—¡Ese hombre está loco!

Linares Rivas.—¿Puedo hablar?

Cánovas.—¡A callar todos! Ordeno y mando: ¡No hay crisis!

Concha Castañeda.—Pero...

Beránger.—Opinto como el presidente.

Romeo.—Y yo.

Cos.—Y yo.

Linares Rivas se hinca de rodillas y canturrea la siguiente oración:

«Vuestra palabra divina
forzó á los peces del mar
que salieron á escuchar
vuestro sermón y doctrina;
y pues fué tan peregrina
que extirpó diez mil errores,
¡humilde y divino Antonio,
salva á los conservadores!»

Todos.—¡Amén!

Cánovas.—No teniendo más asuntos de qué tratar, doy por terminado el Consejo.

Los ministros desfilan delante de Cánovas haciéndole reverencias. Linares le besa la mano, y etc. etc.

¡TABLEAU!

CANTARES

Considera por tí misma
y ponte tú á careulá,
cuántos, con lo que te damos,
se pueden alimentar.

Que tengo amarga la boca
desde hace tiempo he notado:
¡no la he de tener amarga,
si siempre te estoy nombrando!

Tu talento y mis caudales
sé yo que corren parejas;
ni con veinte mil candiles,
serrana, se les encuentra.

Dice, yo no sé qué autor,
que es sueño la realidad;
cobrando lo que tú cobras,
es muy bonito el soñar.

Cuando oigo trinar las aves,
por la mañana, en el campo,
me acuerdo de que hay por tí
miles de sereas trinando.

Eres barco sin velamen,
que á la ventura navega;
pídele al Dios de los sielos
que no empiese la tormenta.

SANCHO PANZA.

Caleidoscopio bufo.—El Alcalde Bocha.



Querer que salte es en balde;
déjenle romerizar,
y verán cómo este Alcalde
sin clavos nos va á dejar.

LAS GRANDES CARICATURAS Á LA VUELTA

DON QUIJOTE.



Larga melena rubia y abundante
Chispas de fuego en su mirar había
León mas valeroso y arrogante
No vió el desierto ni la selva umbria.



Danos tus armas y duerme
Duerme y vive confiado
Y el León sugestionado
Hizo caso y quedó inerte



A la culta y antigua cortesía
Sustituyeron tratamientos malos
Y si bramaba de hambre recibía
Palos de día y por la noche palos

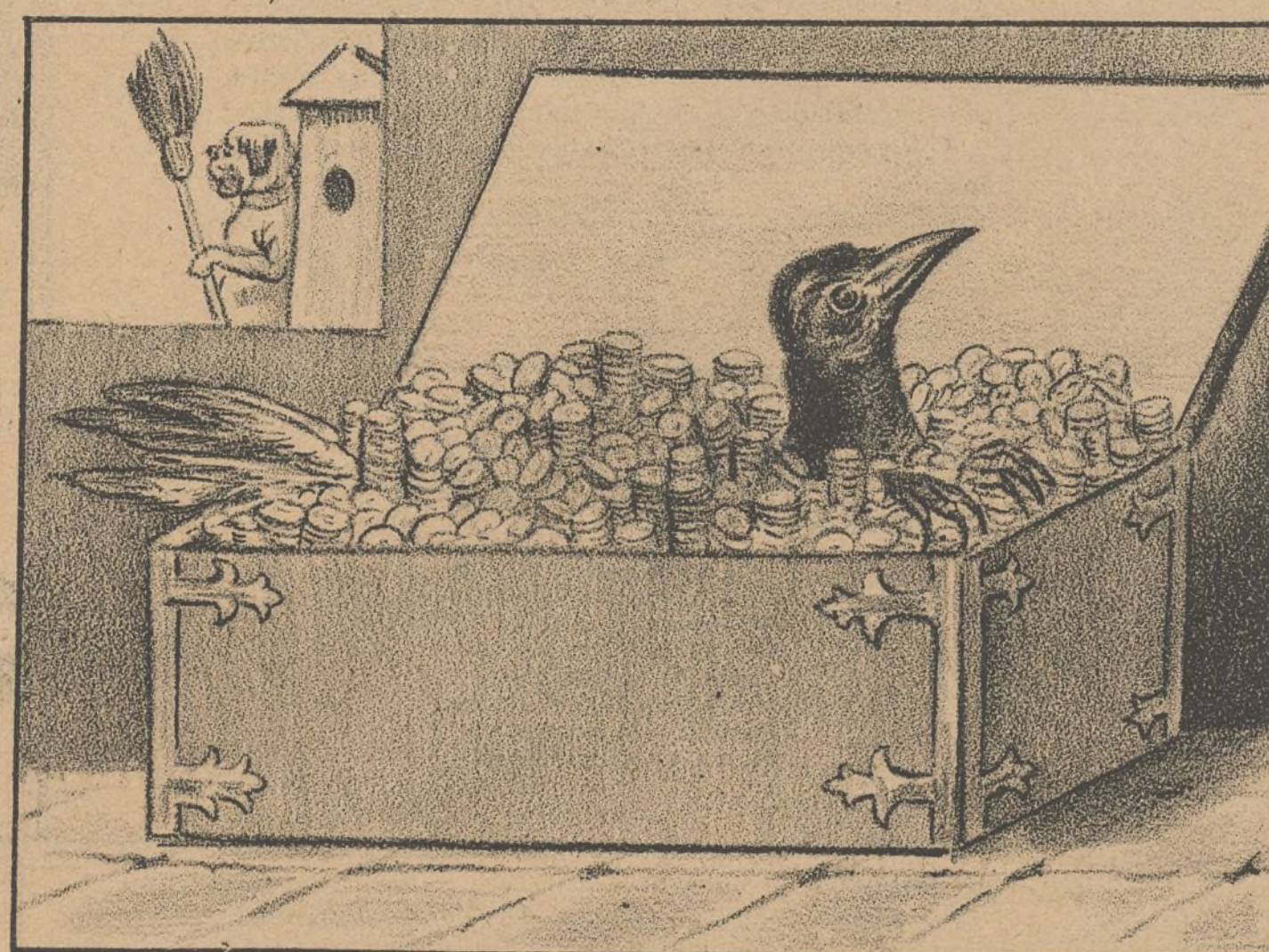
EL LEON Y LA URRACA. FÁBULA.



Si era temido por su aspecto bravo
Era al par envidiado por lo bello
Del buho, el calamar, el can y el pavo
De la mona, la rata y el camello.



El can tomó sus colmillos
Otros las garras cogieron
Y el mandó a una urraca dieron
Que comía a dos carrillos.



El calamar y el can siempre en acecho.
Gobiernan con un PACTO aquella zona
Pero entre todos saca mas provecho
La urraca por avara y por ladrona.



Estos bajo un histórico algarrobo
Juntos por ambición pobre y rastrera
Sin mas fin y propósito que el robo
Le hablaron al León de esta manera



Al dar sus armas el León pensaba
Que eran para defensa de su tierra
Pero entretanto que el León soñaba
Todos le declararon cruda guerra



Pobre León hambrieto y demacrado!
Deja crecer tus garras nuevamente
Y a aquel que cuando débil te ha ultrajado
Trátale sin piedad. Diente por diente.

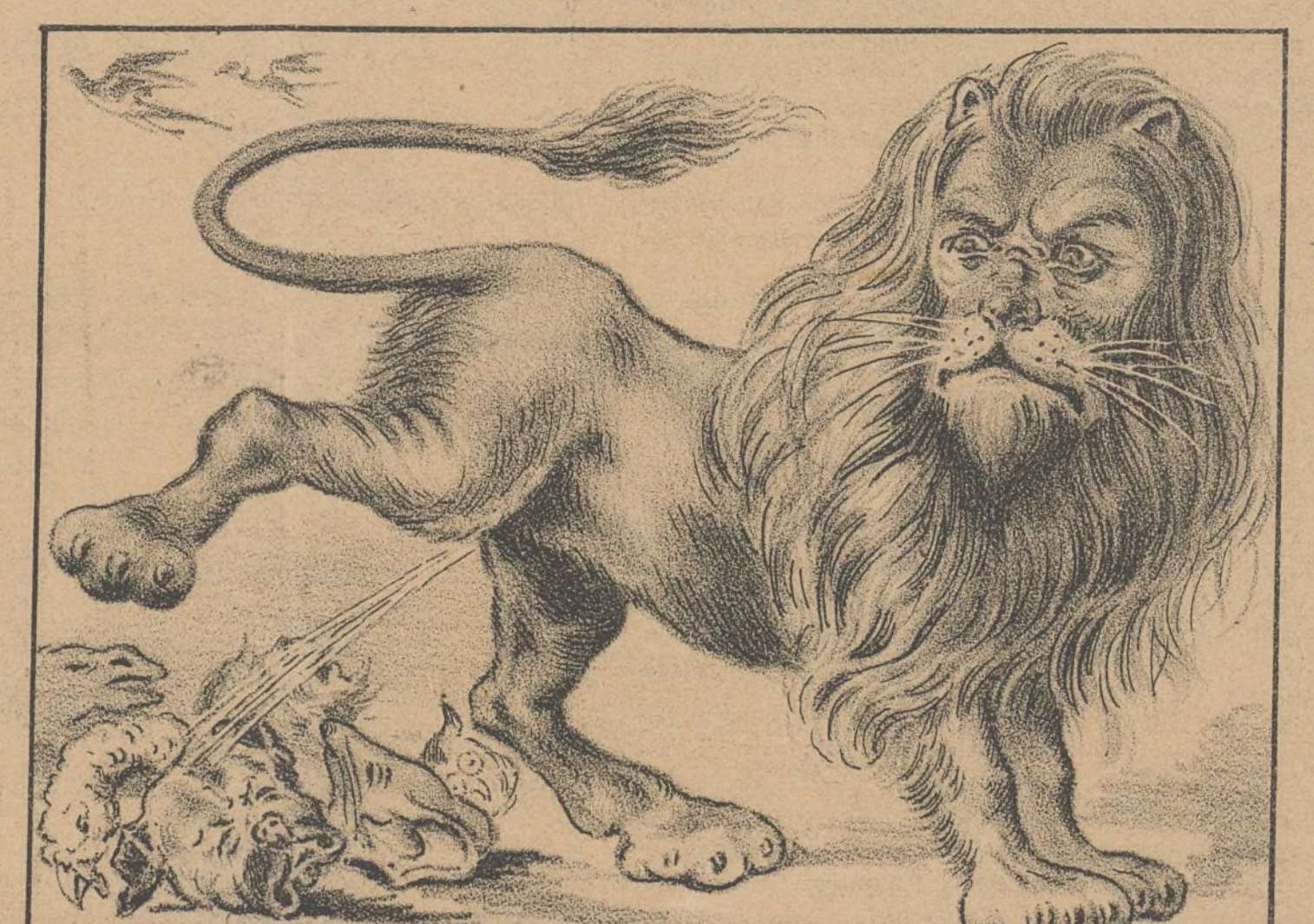
DON QUIJOTE.



Por que te afanas así
Y pasas trabajos crueles
Temendo vasallos fieles
Que pueden velar por tí



La rata le quitó cinco millones
De glóbulos de sangre y luego el pavo
Le arrancó a picotazos tres mechones
Y le cortó la urraca medio rabo.



Tome el olivo y salga de estampía
Quien quiera aprovechar la moraleja
Que muchos por trañar con demasia
Reventarán lo mismo que arpa vieja.

Hemócrito

EL DO DE ESTÓMAGO

Señores... (*Grandes aplausos; la orquesta toca el himno de Riego.*) Declaro que me siento muy conmovido... ¡Ah, esos aplausos me demuestran que no habéis olvidado las horribles matanzas de Riotinto! Señores: yo estoy decidido á haceros toda clase de promesas. Sí, yo afirmo que la fábrica de Trubia es inmejorable, y que la fábrica de fusiles de Oviedo es inmejorable también. ¿Queréis ferrocarriles? (*¡Sí! ¡Sí!*) ¡Pues los tendréis! ¿Queréis carreteras? (*¡Sí! ¡Sí!*) ¡Pues las tendréis también! Nada más fácil que formular promesas, y yo necesito á toda costa captarme vuestras simpatías. (*Aplausos.*)

¿Quién más liberal que yo? No olvidéis que en otro tiempo he calificado de inaguantables los derechos individuales, y que ahora he transigido con el sufragio, obligado por las circunstancias.

Libertad, mucha libertad, y ¡viva la partida de la porra!

¿Que cuál es nuestro programa?

¡Ah! Eso sí que no puedo decirlo, porque no tengo noticias del tal programa. (*Aplausos.*)

Es necesario moralizar la administración, y no hay que olvidar que estando en el poder el partido fusionista, se hizo el contrato con la Trasatlántica.

Es preciso reducir los gastos públicos, aumentar los ingresos y modificar el odioso impuesto de consumos.

El presupuesto de gastos puede reducirse á setecientos millones; pero nada de mermar la consignación de la casa real, ni rebajar el presupuesto del clero, ni el presupuesto de Guerra, ni el de Marina, ni... (*Grandes aplausos.*)

Eso sí; haremos empréstitos, y gastaremos nuestro crédito en el extranjero.

Señores: no me habléis de los gobiernos á plazos fijos; el partido conservador no puede continuar en el poder. Esta es una cuestión de estómago. Los fusionistas padecen hambre y sed, y los conservadores están hartos. Comer ó no comer; este es el problema, como dice Be-cerra.

El partido liberal está impaciente. Canalejas me telegrafa un día sí y otro no, para preguntarme que cuándo le vuelvo á hacer ministro. Moret me dice: «Aún es tiempo, aprovechemos la ocasión, mañana será tarde.» Sí, señores, yo estoy decidido á pedir el poder. Repito que los fusionistas estamos muy necesitados.

Sí, el poder, el poder; (*desvariando.*)

¡Viva el presupuesto!

(*Aplausos, aclamaciones, alaridos; vivas al Gran Ca-lamar.*)

Y cae el telón.

¿QUIÉN FUERA FISCAL!

Tiene razón nuestro estimado colega *El Imparcial*. El cargo de fiscal de Audiencia en España, es el más descansado de todos. No hay canongía que con él se iguale.

Esto no debiera ser así; pero, sin embargo, tal resulta en la práctica.

¿Por qué? *El Imparcial* no lo dice, y nosotros vamos á decirlo:

En primer lugar, porque se ha fundido en una las dos carreras, judicial y fiscal; y de ahí resulta que muchas personas que podrían ser muy buenos jueces y magistrados, no sirven para fiscales y viceversa.

¿Quiere saber *El Imparcial* por qué no suben á estrados muchos fiscales? Pues sencillamente: porque no saben hablar en público; porque en su vida han podido pronunciar un discurso.

En segundo lugar, en la organización de nuestros Tribunales, los ascensos se deben á la influencia política más que al mérito, y por eso sube, no el que más vale, sino el que tiene mejores padrinos.

Nosotros sabemos de un funcionario que ascendió... por ser buen cocinero. Era una especialidad para las ensaladas y los calabacines rellenos.

Se extraña *El Imparcial* de que el fiscal de la Audiencia de Madrid, en todo un año, ha despachado dos causas: Pues aún se extrañará más si sabe que muchos fiscales aparece que despachan asuntos porque firman lo que hacen dos tenientes y abogados fiscales, ó porque entienden sólo en los procesos cuyo término ya se sabe que es un sobreseimiento: suicidios, muertes repentinas, hechos casuales, etc.

Y no crea *El Imparcial* que eso de las vistas es un gran trabajo. Hay días en que se celebran quince y diez y seis y sobra tiempo, y no hay que calentarse los cascos.

A pesar de todo y de que *El Imparcial* encuentra tan apetitoso el cargo, que exclama: ¡Quién fuera fiscal!, nosotros no le envidiamos.

Si fuera el protector de los débiles, el celoso cumplidor de las leyes, nosotros diríamos: ¡Quién fuera fiscal!

Pero si es el representante del gobierno, al punto que muchos (sin deber hacerlo), se llaman pomposamente fiscales de S. M. y el eterno acusador, nosotros no le envidiamos su comodidad, ni su posición, ni su mando, ni su sueldo, y decimos:

¡Dios nos libre de fiscales y de ser fiscales!

MANOJO DE FLORES JUDICIALES

Me he propuesto hacer célebre al amigo Dionisio Fernández, y lo voy á conseguir.

Porque me he ocupado de él, llueven sobre mí cartas y notas relativas á aquel secretario.

Y no voy aquí á decir todo lo que me dicen.... ¿Qué lugar quedaría para Martínez Campos y Bosch? Pero sí diré algo, porque me hace gracia.

El amigo Dionisio sigue desempeñando la plaza de secretario habilitado sin que le produzca utilidad alguna. Vamos, por amor al arte. Y la prueba es que todavía no ha podido reunir dinero para comprar una *Ley de Enjuiciamiento* y los *Aranceles*, para lo civil y lo criminal, y devolver los ejemplares que le había prestado D. Fermín Dávila, secretario suplente que fué de aquel juzgado de la Inclusa.

¡Ah! y dos sillas que son del Sr. Dávila.

Cualquiera le quita las sillas al amigo Dionisio.

¿Y para qué querrá las dos? Si fuera una sola....

Mi amigo el Sr. Campo y Yagüe—porque también es amigo mío, como Dionisio—ha pedido y obtenido licencia por enfermo. Se comprende.

Pero lo que no se comprende es por qué va acompañado de cinco ó seis individuos que parecen de la ronda secreta, recorriendo el distrito de la Inclusa.

¿Le habrán aconsejado que se pasee?

Si es así, me alegraré mucho que le pruebe bien para la salud. Y nada: que se vaya á paseo.

Estoy que no sé qué hacer, si reír ó llorar. ¿Pues no me quitan á Barnuevo de fiscal de la Audiencia?

Dicen que le ascienden, y yo me alegro. No le subirán tanto como yo le ascendería. Por eso me río, porque le ascienden; vamos, que me da alegría el que suba.

Pero lloro, porque ya me había acostumbrado á su buena compañía. ¡Y poco favor que nos hizo con denunciar á Don Quijote!

Y á propósito del Sr. Barnuevo: ¿Cómo se ha arreglado usted para seguir siendo diputado á Cortes, á pesar de la incompatibilidad?

Y ahora tiene usted que someterse á nueva elección. Usted sabe más que yo; pero yo le aconsejaría que no se gastase el dinero en nuevas elecciones, y que ese dinerito lo colocara usted bien colocado... donde no se lo quifaran.

Porque, mire usted; su pariente D. Antonio Cánovas va á durar tan poco en el ministerio...

Ya tenemos nuevo fiscal: nada menos que á D. Gonzalo de Córdoba.

¿El Gran Capitán, fiscal?

¡Oh! ¡Suceso extraordinario!

Pues no me parece mal

festejo del Centenario.

Aunque según mi opinión

esto lo han hecho, siquiera,

para honrar de una manera

digna, á Cristóbal Colón.

Aunque á su descendiente el duque de Veragua, le embarguen los bienes en este momento... histórico.

En fin, D. Gonzalo: celebros el ascenso, y que sus bríos de militar famoso no vengán á chocar con la lanza de Don Quijote.

Y no quiera usted ajustarnos las cuentas, como pretendía el Sr. Barnuevo...

Porque ¡cualquiera paga las cuentas del Gran Capitán!

EL BACHILLER SANSÓN CARRASCO.



Tiene la palabra *La Correspondencia*.

¡Atención!

«La reina ha manifestado su ardiente deseo de que no se le hagan obsequios á su paso por las poblaciones de Andalucía.»

¡Protestamos de esos «ardientes deseos»!

Es necesario que á la reina se la obsequie como se merece.

Telegrama de un periódico de casa y boca:

«San Sebastián, etc.

»S. M. la reina proyectó hoy realizar una expedición marítima á bordo del *Venadito*, llegando hasta Deva.

»La densa niebla que cubrió el horizonte, la obligó á desistir de su propósito.»

¡Oh, sí! El horizonte está cubierto de densa niebla.

La heroína de la situación política en Inglaterra durante algunos días, ha sido, al decir de un periódico, la vaca rabiosa que embistió y derribó al primer ministro inglés, Mr. Gladstone.

¡Oh! Afortunadamente nosotros tenemos también vacas de esa clase.

Vacas... suizas.

Según *El Imparcial*, á pesar de la operación de los cincuenta millones, los valores bajan y los francos suben.

La Justicia contesta que el Gobierno tiene el don de errar.

«Sin quitar el banco.

¿Sin quitar el banco? Que les pregunten á ciertos romerizadores si le quitan algo.

Estas no son alusiones,

no, por los cinco millones.

El distinguido novelista Sr. Romero Quinones, nos ha hecho el honor de visitar á nuestro Director, que continúa *preventivamente* en la cárcel.

Ya sabe el Sr. Romero Quinones cuánto le agradecemos su visita.

No somos aficionados á hacer recomendaciones de cierta especie; pero creemos cumplir un deber de justicia al recomendar á nuestros lectores que adquieran el almanaque de *El Motín*, correspondiente al año próximo.

Es un libro que merece leerse.

El Resumen ha sido denunciado por reproducir un cantar de DON QUIJOTE.

¡Oh, ese Barnuevo!

Hay que advertir que la copla denunciada se canta mucho en la Granja, al decir de *El Resumen*.

De modo que el Sr. Barnuevo haría bien en llevar á los Tribunales á esos aficionados al canto flamenco.

¡Sí; á los Tribunales con esa cantaora de buten!

Los Sres. Silvela, Villaverde, Linares Rivas «y algunos otros» — entre estos otros, figura el Sr. Dato — han almorzado anteayer en Lardhy.

Conste.

El almuerzo, según un diario ministerial, no ha tenido ningún fin político.

Sí; los Sres. Silvela, Villaverde, Linares Rivas y otros, no se ocupan ya más que en comer.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita del bizarro comandante D. Emilio Prieto, uno de los héroes de la sublevación del 19 de Septiembre del 86.

Nosotros somos antiguos amigos del Sr. Prieto, y estas líneas no tienen otro objeto sino ratificarle la expresión de nuestra amistad.

Nuestro distinguido amigo D. Carlos Díaz Valero, ha regresado de su expedición á los baños de Alhama.

Sirvan estas líneas de saludo al inteligente defensor de DON QUIJOTE.

Damos las más expresivas gracias á *La Justicia* por haber publicado el siguiente suelto:

«DON QUIJOTE

»El periódico satírico con cuyo título encabezamos estas líneas, goza cada día más del favor y aplauso público por la intención y gracia de sus caricaturas y lo ameno y notable del texto, habiendo llegado á ocupar puesto de primer orden entre los de su género.

»DON QUIJOTE, por lo pronto, no se arredra ante el peso de las repetidas denuncias que sobre él caen, y la sistemática persecución de que en las esferas del gobierno es víctima.»

¡Vengan esos cinco, compañero!

ADVERTENCIA

Huelga de DON QUIJOTE.—Este periódico se declara en huelga perpetua desde el 1.º de Octubre para los señores suscriptores y corresponsales que, teniendo débitos en esta Administración, permanezcan sin dar señales de vida ni de dinero.

Por lo cual advertimos al público que en la localidad donde no reciban este semanario, no le juzguen muerto, sino víctima de un petardo de nuestro corresponsal.

DON QUIJOTE es inmortal, pese á quien pese; así que los coleccionistas pueden dirigirse directamente al señor Director, Tutor, 41, donde se les servirán los pedidos á vuelta de correo.

LAS MEJORES CARICATURAS EN LA PRIMERA PLANA

Imp. y Lit. Arana, 27.